

YO, MALDITA INDIA...; LA INFANTA DE VELÁZQUEZ; ELLA SE VA

Jerónimo LÓPEZ MOZO / Virtudes SERRANO (ed.)

(Madrid: Cátedra, 2019, 414 págs.)

A nadie se le escapa que Virtudes Serrano es una gran investigadora teatral. De obligada consulta son ediciones suyas de Antonio Buero Vallejo (*Historia de una escalera, Las Meninas, La detonación...*). Se ha ocupado, además, de otros dramaturgos, como Domingo Miras o José Sanchis Sinisterra, convencida de que deben ocupar un lugar relevante en la historia del teatro y en los teatros. Por otro lado, ha indagado en quiénes son los nuevos nombres de la dramaturgia española contemporánea y ahí está su imprescindible antología *Teatro breve entre dos siglos* (2004). En esa línea de reivindicación de lo ya existente —aunque, por desgracia, a menudo ignorado—, cabe situar la edición crítica de tres obras del dramaturgo Jerónimo López Mozo (Gerona, 1942), que acaba de aparecer en la prestigiosa editorial Cátedra. Este escritor, pese a los numerosos reconocimientos que ha ido recibiendo a lo largo de su dilatada trayectoria, apenas tiene presencia en nuestros escenarios. Una situación denunciada por Virtudes Serrano al final de su bien documentado prólogo: “¿por qué un país como el nuestro desprecia tanto valor, tanto talento, tanto compromiso? ¿Por qué no se han estrenado estas obras como merecen?” (p. 79). Así pues, cuando alguna pieza teatral de López Mozo ha sido estrenada, Virtudes Serrano recupera y analiza las críticas que se hicieron en su día, en lo que habrá sido una ardua y minuciosa labor de hemeroteca; ello hace que las notas a pie de página adquieran una gran importancia. Y es que Jerónimo López Mozo forma parte, creo yo, de esa generación que se dio a conocer en las postrimerías del franquismo (su primera obra es de 1965), que escribieron una literatura de compromiso y que, por paradójico que nos parezca, fueron perdiendo protagonismo en la España de la democracia. Son esos dramaturgos a los cuales Mariano de Paco se

ha referido como *una generación olvidada*.

Las tres obras que aquí se recogen tienen a mujeres como protagonistas. Dos de ellas están tomadas de la Historia; la tercera es un personaje de la realidad presente y, asimismo, de la literatura. De la Historia rescata López Mozo a la Malinche, la que fuera traductora y compañera de Hernán Cortés en *Yo, maldita india...*, y a la Infanta Margarita de Austria, la de *Las Meninas*, en *La Infanta de Velázquez*. Por otro lado, la protagonista de la tercera pieza, *Ella se va*, es un claro homenaje, desde el mismo título, a *Casa de muñecas*, del noruego Henrik Ibsen. El toque indudablemente feminista y la libertad con que el autor juega, a veces, con los personajes históricos o inspirados en la literatura son características de estas obras. Las de ambientación histórica, como bien nos recuerda Virtudes Serrano, suponen muy *buerianamente* “recuperación del pasado e iluminación del presente” (p. 54). Con *Ella se va*, sin embargo, López Mozo vuelve el teatro social, al teatro de compromiso y denuncia, tan necesario en estos evasivos tiempos.

Yo, maldita india... (1988) tiene como hilo conductor a un anciano Bernal Díaz del Castillo, soldado e historiador, como sabemos, en cuya casa de Antigua concurren las sombras y los fantasmas que en su día llevaron a cabo la gesta de la conquista de México. Aparecen muchos personajes; entre otros, Hernán Cortés y la Malinche (doña Marina, después de su bautismo), Moctezuma y Cuauhtémoc... La memoria del anciano revive todo aquello que quedó consignado en su *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*, pero acaso también lo que se silenció: la codicia de Cortés, los horrores que conlleva toda conquista, los abusos, el triste papel que le tocó vivir a la Malinche, extranjera para los españoles, maldita para los suyos.

Según Virtudes Serrano, una triple inspiración le llevó a López Mozo a escribir *La infanta de Velázquez* (1999): la admiración hacia el pintor, por supuesto; el que viera, fascinado, en su momento la representación de *Las Meninas*, de Antonio Buero Vallejo, y un claro homenaje al dramaturgo, actor y artista polaco Tadeusz Kantor. Esta obra, de diálogos más ágiles que la anterior, nos presenta a la Infanta Margarita, salida del cuadro velazqueño, para llegar, cruzando Europa, a Cracovia, al estudio del mencionado Tadeusz Kantor. Y en ese recorrido, que abarca más de tres siglos (aunque la infantita vivió tan solo veintiún años), asistimos a los desastres que han asolado el continente en los últimos siglos: guerras,

revoluciones, genocidios... El tiempo no siempre es lineal y los personajes, aunque venidos del pasado, saben y conocen las cosas del porvenir; de ahí que el Emperador Leopoldo de Austria, el marido de la Infanta, sepa, por ejemplo, que en Berlín se va a levantar un muro “que parta Europa en dos mitades”... Estamos, pues, ante una especie de *ucronía*, a la cual Virtudes Serrano denomina muy acertadamente “transgresiones de los tiempos” (p. 298). Transgresiones que también afectan a lo literario, puesto que un personaje nombra como reales a seres de ficción (el Gregorio Samsa, de Franz Kafka, y el Roberto Zucco, de Bernard-Marie Koltès).

Ella se va, la última de estas piezas dramáticas, es de 2001 y fue llevada a la escena dos años después en el Teatro Galileo de Madrid, bajo la dirección de Mariano de Paco Serrano. Su tema central es el maltrato psicológico a la mujer, ese que no deja huellas visibles y que, por tanto, resulta más difícil de denunciar. Hemos hablado del homenaje a *Casa de muñecas* desde el mismo título, presente además en la obra mediante proyecciones de una adaptación cinematográfica; aunque, a decir verdad, Ella —la protagonista— encarna a una nueva Nora que, digamos, va aún más allá, por lo menos más allá del abandono del domicilio conyugal. Porque, según Virtudes Serrano, “no basta con marcharse, [sino] que es preciso inhabilitar al verdugo para que no pueda seguir ejerciendo como tal” (p. 77).

El espléndido estudio crítico que antecede a estas tres obras teatrales se cierra con una exhaustiva bibliografía. Bibliografía *de* y *sobre* Jerónimo López Mozo. En la de López Mozo, Virtudes Serrano hace una relación de casi un centenar de piezas teatrales, la mayoría de ellas nunca representadas... Aún así, la profesora Serrano nos ofrece interesantes datos para el lector o para los estudiosos del futuro, como, por ejemplo, el año en que se escribieron, cuáles recibieron algún premio; si han sido o no estrenadas y, en este último caso, qué dijeron los críticos. Sabemos, asimismo, que López Mozo ha escrito también cuentos; pocos, la mayoría inéditos, pero alguno de un cierto interés, como el titulado *El día en que la infanta de Velázquez conoció a Tadeusz Kantor* (inédito de 1998, aunque Premio Villa de Benasque de Narrativa 2002), porque pudo ser el embrión de la *La Infanta de Velázquez*. Una vez más, quedarían de manifiesto las estrechas relaciones que a veces se dan entre relato breve y teatro, un tema ya estudiado por Virtudes Serrano en el prólogo que escribió para *22 monólogos de cuento* (Madrid, Esperpento Ediciones, 2017). Finalmente,

hay artículos de Jerónimo López Mozo, entre los que me interesa destacar el titulado “Azorín, un dramaturgo de vanguardia” (*Cuadernos Hispanoamericanos*, 605, noviembre de 2000) por el injusto silencio que pesa sobre el escritor noventayochista. O el ensayo de carácter misceláneo *La mano en el cajón (Papeles sueltos)*, inédito de 2011, del cual Virtudes Serrano nos informó más por extenso en otro lugar (*Cartografía teatral en homenaje al profesor José Romera Castillo*, Madrid: Visor, 2019).

Sobre López Mozo, se nos ofrece también abundante información bibliográfica, principalmente, artículos. Llama la atención que algunos de los mejores especialistas que se han acercado a este dramaturgo sean de la Universidad de Murcia (entre ellos, César Oliva, Mariano de Paco, Diana de Paco...). Y fuera de este ámbito, cercano y querido, figuras indiscutibles en el ámbito de la dramaturgia como Francisco Ruiz Ramón o José Romera Castillo. No obstante, la mejor estudiosa de este dramaturgo ha sido Virtudes Serrano, de la que quedan constatados al menos catorce trabajos, comprendidos en un vasto período de veinticinco años, que va desde 1994 hasta el presente. Ese dato explicaría, por sí solo, que la editorial Cátedra haya encomendado a Virtudes Serrano esta edición, la cual hace justicia al dramaturgo Jerónimo López Mozo y que deleitará —no me cabe ninguna duda— a todos los que se acerquen a su lectura. En definitiva, un excelente y necesario trabajo.

José Manuel Vidal Ortuño
IES Floridablanca (Murcia)